

LA LINTERNA MAGICA,

PERIODICO RISUEÑO

por Don Wenceslao Ayguals de Izco.

JOCOSIDAD, JOVIALIDAD, HILARIDAD.



6.^a Funcion.



LADRIDOS DE ULTRA-TUMBA.

Merced á las eficacísimas instancias con que en los periódicos de la corte se está continuamente clamando por el esterminio de los perros, véñese muy á menudo, al bañar el sol con sus primeros fulgores las cúspides del alcázar de los reyes de Castilla, multitud de cadáveres acá y acullá, inocentes víctimas del romántico veneno. No parece sino que hayamos retrogradado á la azarosa época de los Bórgias.

El otro día hallábase de cuerpo presente en la plazuela de los Mustenses un infortunado perdiguero, que acababa de sucumbir á los horribles efectos de la estrignina. Parece que el animalito ocupaba una brillante posicion social, y era todo un distinguido literato. Ha dejado tres cachorros en la mas deplorable orfandad. Dos de estos tiernos vástagos pertenecen al bello sexo. Al conducirlo á la última morada, se le cayeron de la oreja derecha varios documentos, entre los cuales nos parece interesante la siguiente posicion.

EXCMO. SEÑOR.

Los que suscriben, padres de la patria canina, representantes electos de las distintas razas perrunas que ladran en la coronada villa, á V. E. con el respeto debido esponen:

Que en atencion á los sanguinarios instintos

de que adolecen los periodistas de Madrid, reclamando en todos sus números medidas enérgicas y esterminadoras contra nuestra benemérita falanje, no corresponderiamos dignamente á la confianza con que se han servido honrarnos nuestros poderdantes, si dejáramos pasar sin correctivo la ingratitud de nuestros calumniadores.

Nuestros antagonistas levantan todos los dias su iracunda voz contra nosotros de una manera ya ridícula por su pesadez, y porque no parece sino que hayan aprendido una sola cancion.

Nosotros solo esperamos de la justificacion de V. E., que acerca de la conducta, en general, que observa en Madrid la benemérita raza ladrante que tenemos el honor de representar, se digne tomar informes; no á los fuletinistas, redactores de tijera y escritorzuolos de retazos, que se han coligado sin duda con la gatuna patulea para declararnos guerra á muerte; sino al diestro cazador familiarizado con galgos y perdigueros; al inocente pastorcillo de cabras, inseparable compañero del vigilante mastin; al tahonero que confia sus tesoros al cuidado de un perro de presa; á la elegante marquesita que luce en todas partes su galguita retozona; á la romántica coqueta que comparte sus cuitas con el falderrillo de lanas; el guardia civil que en la oscuridad de la noche se hace

alumbrar por su perro de aguas; á la ilustre fregatriz que hace lamer los platos á su colabrador y se ahorra limpiarlos; á la vieja que se hace lamer todo lo lamible por su perrita americana; tómense informes, repetimos, de estas y otras personas de juicio, y se verá que el linaje perruno es mucho mas útil y provechoso á la sociedad, que todos esos escritorcillos que le denigran, y se pasean despues muy formales dándose importancia de sábios.



Lejos de germinar entre nosotros esa rabia que tanto asusta á los periodistas, todos los dias estamos dando muestras de nuestro amor al hombre, y es por cierto la mas negra ingratitud el que en galardón de nuestra fidelidad, se nos quiera exterminar á traición por medio de morcillas envenenadas. A nosotros, terror de malhechores y bandidos, que no poseemos otra elocuencia que la del *ladrido* con que alejamos de todas partes al *ladron*! á nosotros, que cuanto mas nos castiga la mano del hombre, con mas cariño y respeto nos arrastramos para lameral á nosotros, que no podemos sobrevivir á la muerte de nuestros amos, porque nos mata el dolor de perderlos, á nosotros se nos calumnia llamándonos rabiosos!! A nosotros se nos quiere esterminar!!! ¡Guau! ¡Guau! ¡Qué horror!

No, no, y mil veces no! No somos nosotros los que propagamos la verdadera *hidrofobia*, sino nuestros detractores, que de una plumada hacen trizas á veces la reputacion de un hombre de bien, adquirida á fuerza de actos generosos. *Hidrofobia* es la calumnia, *hidrofobia* es la envidia con que imbéciles tagarotes hienden y ra-

jan el glorioso nombre de literatos beneméritos, *hidrofobia* es esa guerra de pandillaje con que se hostilizan los corifeos de la prensa. *Hidrofobia* es el afán de escribir sin saber leer, afán de que, como los redactores del *Trasconejado* y el *Capricho* de Santander, adolecen muchos escritores del dia, que embadurnan con necedades los periódicos. *Hidrofobia* es el despecho de los pedantes contra todo escritor sensato. Y si de esterminar la *hidrofobia* se trata, no es por cierto á nosotros á quienes debe recetarse la fatal *morcilla*. Tambien hay hombres que debieran llevar bozal, así como los hay en el nunca bien ponderado *TRATADO ESPAÑOL* que llevan collar. ¡*Morcilla* á ellos! y déjesenos á nosotros en paz. ¡*Morcilla* á todos los que sean verdaderamente molestos en la Metrópoli!

A fin de que V. E. tenga un exacto conocimiento de los entes que por medio de la *morcilla* debieran hacerse desaparecer de toda sociedad bien organizada, elevamos á su conocimiento la adjunta instruccion, que esperamos servirá de gobierno á V. E., cuya vida ladramos al Todopoderoso conserve dilatados años para que no permita echar morcillas á los perros.

Madrid 15 de mayo de 1849.

(Excmo. Señor.)

==Agua-fiestas, presidente.==

VOCALES.

Por la casta de los mastines y dogos de presa.
==Casca-rabias.==Leon.==Regañon.==Mal-génio.
==Radetzky.==

Por la de los de aguas:

==Turco.==Marqués.==Febo.==Leal.==Moro.==

Por la de los galguitos ingleses, doguitos, carlinos y falderillos americanos de ambos sexos:
==Chelin.==Norma.==Perla.==Lame crestas.==
Lindoro.==

Por la de los galgos, perdigueros y demás castas:

==Ligero.==Caporal.==Boca-negra.==Mata-licbres.==Dragon.==

==Sultan, secretario.==

==Excmo. señor Corregidor de la villa de Madrid.==

El documento que se cita en la exposicion para gobierno de S. E., es la siguiente:

LETRILLA.

Déjese en paz á los canes
de la coronada villa,
que otros muchos perillanes
merecen por sus desmanes
el BOZAL y la MORCILLA.

A los mozos de cordel
que forman alegres corros,
y juegan como cachorros
lanzándose de tropel
contra la gente sencilla;

MORCILLA.

Y á la chismosa Marica
que á todo el mundo critica,
y habla mucho y siempre mal:

BOZAL.

Al inicuo malandrín
que sin decir ¡agua vá!
lanza á la calle el maná
del balsámico bacín,
y al transeunte amancilla:

MORCILLA.

Y á la fregona Manuela
que canta que se las Pela
sin gusto gracia, ni sal,

BOZAL.

Al homicida cocbero
que con furor iracundo
dá la vuelta al mundo entero,
y atropella á todo el mundo
exclamando: «¡Ancha Castilla!»

MORCILLA.

Y á la vejancona huraña
que siempre grita y regaña
hecha una furia infernal;

BOZAL.

Al que el umbral de su casa
entolda porque es tendero,
y al desdichado que pasa,
sino algún ojo, el sombrero
le arranca la cortinilla:

MORCILLA.

Y á ese chicuelo insolente
que blasfema ante la gente
con audacia sin igual;

BOZAL.

Al marqués de ziroso talle
que por luseir su alazán
atropella por la calle
á todos los que á pié van,
mas que sea por la orilla;

MORCILLA.

Y á ese diputado obeso
que al expeler la sin hueso
dá un rebuzno garrafal;

BOZAL.

A los agentes incultos
que tratan de inspirar miedo
con amenazas é insultos,
haciendo un triste remedo
de alcaldes de monterilla:

MORCILLA.

Y al calumniador soez
que habla con avilantez
del partido liberal;

BOZAL.

Al que la lana apalea
de una manera tan cuca,
que de alguno que pasea



quita sombrero y peluca
en menos que un mono chillá;

MORCILLA.

Y al feroz ciego que grita
hasta que se desgañita,
con ser de canto y de cal;

BOZAL.

Al viznieto de Pelayo,
que con patas altaneras
invadiendo los aceras,
hace de su cuba un rayo
contra la nariz que pilla;

MORCILLA.

Y á ese nene que á deshora
si no le dan teta, llora
con inocencia brutal;

BOZAL.

A la criada insolente
que riega su peregil
cuando transita la gente
por debajo del pensil,
y mancha un gabán de Utrilla;

MORCILLA.

Y al estúpido pedante
que en estilo altisonante
luce su lógica asnal;

BOZAL.

A la cándida tendera,
de grueso y pesado talle,
que toma el fresco en la calle,
y ocupa toda la acera
repantigada en su silla;

MORCILLA.

Y al que contra el sábio lidia,
y atosigado de envidia
le hace una guerra mortal;

BOZAL.

Al que enfrente de su casa
riega de un modo imprevisto,
que al inocente que pasa,
sino se aleja muy listo.
le mancha la pantorrilla;

MORCILLA.

Y al bárbaro que mil veces
ha prorumpido en sandeces,
queriendo hablar muy formal;

BOZAL.

Al elegante inexperto
que por llevar un palito
bajo el brazo, el angelito
deja algún prójimo tuerto
ó le rasga la mejilla;

MORCILLA.

Y á la niña pisaverde
que á su tierno amante muerde
cuando no la compra un chial;

BOZAL.

A la sílfide nocturna
que ahita de calabazas,

incesantemente turna
por callejuelas y plazas
tras de una alma inocentilla;

MORCILLA.

Y á esos barateros guapos
que echan culebras y sapos
por su via gutural;

BOZAL.

Al espadachin inmundo
que en camorras se entromete,
y porque juega el florete,
piensa que estremece al mundo
con su bigote y perilla;

MORCILLA.

Y á los cómicos malditos
que representan á gritos
un drama sentimental;

BOZAL.

Al que aparenta que sabe,
y habla grave en hueca voz,
y como el asno, que es grave,
responde con una cox
á cualquiera cuestioncilla;

MORCILLA.

Y al que quiere la razon,
porque tiene buen pulmon
y una voz descomunal;

BOZAL.

Al tabernero tío Greñas
que engaña á sus parroquianos



y con modales cristianos
hautiza su Valdepeñas
su Arganda y su Manzanilla;

MORCILLA.

Pero á la tía Legañas

que pregona las castañas
á gritos en el portal:

BOZAL.

—
En fin, á todo petate
que cause estorbo en Madrid,
á todo imprudente vate
que nos provoque á la lid
criticando esta letrilla:

MORCILLA.

Y si arma una escena trágica,
de nuestra *Linterna Mágica*
hablando iracundo y mal;

BOZAL.

PIROPOS AL CAPRICHO.

—
Triste campana retumba
doblando á muerto, señores,
porque el *Fenix de la zumba*
trasconejose en la tumba,
por falta de suscritores.

Con el titulillo de *El Trasconejado*, apareció no hace mucho en Santander, como saben ya nuestros lectores, una cosa á guisa de cartilla ó catecismo del padre Ripalda, que al anunciarse como restaurador del buen gusto, lanza en risbre contra los copleros malandrines, á imitación del fidalgo de la triste figura, estampaba en el prospecto estas notables palabras:

«VERDAD ES QUE SOMOS IGNORANTES EN TODAS MATERIAS Y QUE APENAS SABEMOS LEER.»

Apesar de esta formal declaración, plenamente justificada por todas sus producciones, para mayor prueba de la verdad del aserto, añadió en su número 3.º página 76 este magnífico

SONETO-MODELO.

«No hay remedio: lo dicho, don Gustavo:
Doy al traste mis versos y mi vena (1)
Porque callen su lengua que envenena
Tanto coplero, aunque les dé un ochavo. (2)»

(1) ¡Qué lástima!
(2) ¡Silencio, señores!

De coraje y de furor aquí me acabo; (1)
Pues ver groseras coplas me condena
Y á nuestra España de copleros llena (2)
Que debieran llevar albarda y rabo.
Miserables copleros chavucanos:
Pues veis el sacrificio de un poeta
Porque arrojeis la pluma de las manos;
Dejadla, pues, en el tintero quieta; (3)
Que el gusto corrompeis, grandes villanos.
¿No os callais?... pues recibid baqueta. (4)»

Añadiendo la sílaba sobrante del quinto verso al último, que la tiene de menos, el soneto resulta una obra estupenda por su claridad y selecto y elevado lenguaje, por la triple y elegante repetición de *coplero*, y por la donosura con que saca el autor á relucir el *rabo* y la *albarda*. Cada cual luce los atavíos que Dios le dió.

Mas ¡ay! Desgracia inaudita! El *Trasconejado*... ha muerto cuando apenas salía del cascarón!!!

¿Quién podía recelar que tan pronto había de llorar España la pérdida de un fenómeno, cuya aparición anunciábase con todas las filigranas de la elocuencia?

—«Cerca está el día (decía el prospecto muy formal) *cerca está el día venturoso en que el INFANTE SALGA DEL FETO* (¡Santa Bárbara bendita!) *expresando su conmoción en lengua Homérica, y VOMITANDO artículos y sonetos.*»—

El caso es que en uno de los frecuentes *vómitos*, se le atragantó un soneto atroz, y el angelito *salido del feto*, estrangulóse como un pichón.

Y entre coronas de flores,
con sus chistes y su zumba,
trasconejose en la tumba
por falta de suscritores.

En vista de esta catástrofe, retiramos aquel consabido articulejo de don Carmelo en Berli-

(1) Enderasilabo de doce sílabas; y gracias al coraje y al furor, que si no Dios sabe donde se hubiera acabado este verso.

(2) Como Zorrilla, Breton y otros zascandiles, verdad usted?

(3) ¿En qué quedamos? ¿Se arroja ó se deja quieta en el tintero?

(4) ¡Bien hecho! Zurra á los corruptores del buen gusto, que ni siquiera saben hacer endecasílabos de diez y de doce sílabas.

na. Tenemos un miedo cerval á los difuntos, y respetamos sus cenizas.

Pero ahora el *Capricho*, á quien nunca hemos tenido el honor de dar paja ni cebada, nos viene diciendo que hemos llamado tontos á sus redactores. El *Capricho* delira. Jamás hemos dirigido una sola palabra al *Capricho*.

¿Cómo habíamos de decir eso, cuando ya desde el número 1.º alardea su *basta* erudición?

El *Capricho* asegura que «la vecina Francia brotó á Victor Hugo, que secundado por Dumas y Lavigne (! Ave Maria Purísima!) alzó el estandarte de la emancipación literaria, dominando la escuela de Moliere.»

Poner al autor de la *escuela de los viejos*, que si algun defecto tenia era el ser excesivamente clásico, al nivel de Dumas para secundar al romántico autor de *Nuestra Señora de Paris*, es verdaderamente una originalidad *caprichosa*. Pero son tantos los donosos caprichos del *Capricho*, que sería nunca acabar si hubiésemos de enumerarlos todos.

Habla, en primer lugar, de los *Higlanders de Alemania* y de los *Magos de Faraon* para probar que un *astro no restaja*, y saca luego á la colada los átomos de Epicuro y la materia sutil de Descartes, confundiendo sin duda nuestra *Linterna Mágica* con algun microscopio solar.

Para ostentar erudición, cita de hóbilis-hóbilis muchos varones de la antigüedad, y á cada cita nos espeta un absurdo en gracia de Dios. ¿Cómo ha de estar iniciado en los secretos de la literatura antigua, quien ignora lo que pasa entre los modernos?

Dice con angelical candor, por ejemplo, que el *hombre del mundo* es una linda comedia del señor Rubí, y que *María la hija de un jornalero* es una imitación del *Judio errante*, y otras mil vaciedades y desatinos de igual jaez.

¡Oh! bien se vé por lo dicho
que en la redondez del mundo
es un papel sin segundo
nuestro célebre *Capricho*.

A lo primero contestará, si gusta, el señor Vega, verdadero autor de la comedia precipitada. A lo segundo diremos nosotros, que en efecto

el *Judio errante* y la *María* se parecen como el freir y el llover. Ambas novelas están impresas con tinta sobre papel mas ó menos blanco, y si las encuadernan del mismo modo, serán enteramente iguales, para los que censuran las obras sin comprenderlas, ó sin haberlas leído.

Tambien asegura con mucha gracia el *Capricho* «que las obras del señor Breton de los Herreros no pasarán á la posteridad (este honor se reserva para los bellísimos sonetos de don Carmelo) y que han quedado únicamente para hacer reír á la clase humilde del pueblo.» — ¡Cáspital y qué talentazo el del *Capricho*! Precisamente en estas últimas noches la concurrencia ha sido excesiva en el *Teatro español*. Toda la aristocracia, todas las notabilidades literarias, se han apresurado á ver la *Marcela*, y no solo se han reído mucho, sino que han aplaudido con entusiasmo los versos y agudezas que tanto se le indigestan al insigne *sonetero*.

Mientras el Zoilo de Santander entonaba los responsos á la musa del señor Breton de los Herreros, leíanse en los periódicos de la corte las siguientes palabras:

«—Visto el buen resultado de la *Marcela* del señor Breton y las grandes entradas que durante siete dias ha proporcionado, la dirección del Teatro español ha decidido poner en escena *Muerete y verás*, una de las mejores comedias del mismo autor.»

Añade luego el flamante Zoilo, que la mejor comedia del apreciable escritor que acabamos de citar, es el *Enemigo oculto*: precisamente la que todos los inteligentes hallan mas escasa de mérito.

¡Qué talento muestran
ciertos eruditos!
Cuando pitos flautas,
cuando flautas pitos.

Pero lo verdaderamente sublime del *Capricho* es la pureza y finura del lenguaje. Tributando elogios á la novela *María*, dice: — «¿Qué Virgilio, ni qué CUERNO (este es un plagio del *Peluquero en el baile*) en su episodio del libro II, (el episodio del cuerno) ni del libro VI, puede competir con los episodios de la *María*?» —

Este cuerno vale un tesoro. En vista de todo

esto, del macarrónico soneto del *rabo* y de la *albarda*, de los átomos de Epicuro y de los magos de Faraon, no podemos menos de confesar nuestro asombro y deseos de merecer la honrosa amistad de tan privilegiado ingenio, fabricante de sonetos impermeables, y repetir con Inarco Celenio: «¡Cáspita!... y que bien pone la pluma el pícaro!»

De la ilustracion el eje
será el *el Capricho*, lectores,
que entiende el teje-maneje.
Ved que *no se trasconeje*
por falta de suscritores.

La *Linterna* os aconseja
que os suscribais á ese *Espejo*
de sublime moraleja,
porque si él se *trasconeja*,
llorareis el *trasconejo*.

LANCE DE HONOR.



Vinose de luengas tierras
un tigre de hermosa estampa,
orgullo de *monsieur Charles*
criado con mimo en Francia.

Es achaque de extranjeros
ridiculizar á España
con invectivas groseras
y necias baladronadas.

Anduvo en esto indiscreto
el tigre real de Bengala,
un guante de duelo á muerte

lanzó en la pública plaza.

Un toro de Benjumea
tomó aquel insulto á chanza,
y aproximándose al tigre
dirigíote estas palabras:

— Oigaste, señó conejo,
no sabesté que en la patria
del Cid, no hay hombre ni fiera
que sufra chansas pesáas?

Digalesté á *monsú Charles*
que aquí se obra y no se *charla*
y estrangulamos al *futris*
que se nos sube á las barbas.

Recojasté el guantesiyo
y güelva á ocupar su jaula,
ó baile á guisa del oso
que pa divertirnos baila.—

Esta arenga del torote
hizo al tigre poca gracia,
y por única respuesta
abrió sus fauces con rabia.

Al verlo el de Benjumea
recoge el guante y se lanza
con bizarría española
al redondel de la plaza.

Coronado de galanes
está el palenque y de damas,
que al ver el toro en la liza
baten de gozo las palmas.

Suena la bélica música,
los adalides se encáran,
da el tigre un salto, y el toro
le dá un meneo y le aplasta.

Una inmensa gritería
resuena: ¡Viva la patria!
y el tigre de *monsieur Charles*
junto á la verja se agacha.

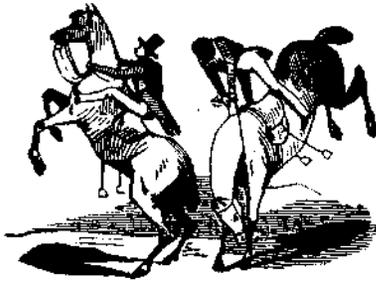
Y mientras el vencedor
pavonea su arrogancia,
recibiendo los aplausos
de la gente alborozada,

Perros echaron al tigre,
que han de saber en *estrangia*,
que á sus tigres, los meriendan
los falderillos de España.



ESPECTACULOS.

Así como nos hace suma gracia que para proteger á los autores y actores dramáticos se haya creado un teatro jocosamente llamado ESPAÑOL, destinado á divertir á cuatro amigos, todos gente de la familia, con la representacion de pésimas traducciones del repertorio FRANCÉS.... así como nos hace desternillar de risa que se proteja á los demás teatros, imponiéndoles, sobre la esclavitud de no poder poner en escena mas que cierto género de obras, una pesada contribucion para auxilio del teatro modelo susodicho, tambien nos llena de gozo y contentamiento, el ver que para fomentar la cria caballar, se haga correr hasta rebentar á los inocentes caballos.



Verdad es que los médicos aconsejan el ejercicio á las mugeres embarazadas; pero sin duda las yeguas que estan en estado interesante necesitan que este ejercicio sea mas violento á fin de que tenga buen éxito la cria. Solo así se concibe que sean provechosas las carreras y los revoltones.



Tambien es cosa muy buena para el fomento caballar el que todos los actores de esta ridicula farsa vayan vestidos á la inglesa, de otro modo se perderia no solo la primitiva raza árabe, sino todas las razas de caballos. Así es que en España no ha habido verdadera cria de tales

animalitos, hasta despues que se les ha corrido por un Groom.



Tanto se protege en España la cria caballar, que algunos de los hijos de los caballos han llegado á ser ministros, si hemos de creer lo que nos escribe nuestro corresponsal de Zaragoza. Dice así:

«Con motivo de los depósitos que ha mandado el gobierno se establezcan en todas las provincias, para el fomento de la cria caballar, ha aparecido en esta, debajo de un colosal escudo de las armas de España, un letterero en letras como zapatos de aguador, que reza lo que sigue:

==DEPÓSITO DE CABALLOS==

==PADRES DEL GOBIERNO.==

Damos el mas cordial parabien á los señores ministros, por la noticia de que sus ilustres progenitores se encuentran en el depósito de caballos de la invicta Zaragoza, sin novedad en su importante salud.

¡ Cosa singular, no se verifican carreas de asnos, y su cria es cada vez mas portentosa!

ADVERTENCIA.

En el próximo número insertaremos una chistosa produccion de nuestro apreciable amigo don José Bernat Baldoví.

OTRA.

Habiéndose espendido todos los ejemplares de la sexta edicion de MARÍA, se está tirando la SÉTIMA EDICION para atender á los nuevos pedidos.

Dentro de breves dias saldrá el prospecto de la BRUJA DE MADRID, en cuyos dibujos y grabados están empleados los primeros artistas de la corte, bajo la direccion de don José Vallejo y don Vicente Urrabieta.

MADRID 1 JUNIO 1849.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izo.